

EL ISLAM ARAGONES, UN ISLAM DE FRONTERA

Míkel de EPALZA

EL ISLAM ARAGONES, UN ISLAM DE FRONTERA

Míkel de EPALZA

TERMINOLOGIA Y DEFINICIONES.

El título de esta exposición general requiere precisiones, para no resultar inexacto. El Islam —lo dirá cualquier musulmán culto— es único, igual en todos los países y en todos los tiempos, como Mensaje divino escrito en el Corán y transmitido por el Profeta Mahoma (Muhámmad). Es simplemente "islam", "sumisión" al mandato divino, único para todos los hombres. Sólo sociológicamente puede hablarse de un Islam particular del Valle del Ebro, en cuanto que es vivido en una región determinada de la universal comunidad islámica. También sólo como matiz puede hablarse de un "Islam de frontera", ya que en sus características fundamentales es idéntico al Islam del resto de Al-Andalus (Hispania islamizada o Península Ibérica en época musulmana) y del resto de los países musulmanes en general.

Precisamente en su identidad con el resto del Islam en general —y en especial el de sus centros fundacionales de la Península Arábiga, Medina y La Meca— consiste la característica fundamental de ese "Islam de frontera".

También resulta inexacto hablar de "Islam aragonés", si sólo se entiende por el Aragón actual o Reino privativo de Aragón bajo-medieval.

Habría que hablar del Valle del Ebro y sus afluentes, no desde su cabecera cántabra ni de su cauce alto vasco, sino desde la Rioja y la Ribera navarra, con permanente y secular instalación musulmana, hasta el Aragón actual —especialmente el cauce del río y los valles de sus afluentes meridionales—, y su cuenca catalana, de

la zona de Lérida y Balaguer y de la desembocadura del Ebro, desde Flix a Tortosa.¹ Por eso, "aragonés" no es muy exacto: sólo corresponde a la Baja Edad Media (después de la conquista del valle del Ebro por el pirenaico reino cristiano de Aragón) y sólo en su zona central. Pero el hecho de que los musulmanes de Aragón duran bajo este reino casi 500 años (más que los 400 y pico de dominio político musulmán) y de que este reino cristiano ocupe el núcleo principal de la "frontera superior" permiten hablar —con estas precisiones— de "Islam aragonés".

Toda esta amplia región del Ebro y sus afluentes meridionales tiene, en época musulmana, las características de "Islam de frontera", muy bien explicitado con el nombre que le dieron los árabes: *Ath-Thagr Al-A'la*, que se suele traducir por "La Marca Superior".²

La palabra árabe *thagr* o "frontera" ha dado en español "tagareno" (especialmente para los moriscos aragoneses, en su exilio magrebí) y "zegrí" (en territorio granadino, cuando Granada tenía sus fronteras con los cristianos precisamente en El Zegrí, puerto de las montañas septentrionales de la Vega de Granada, que ha conservado el nombre). *Thagr* se ha traducido etimológicamente a veces por "labios" y "encías" (Pedro de Alcalá),³ que es una imagen político-militar que viene de la boca y los dientes, de una abertura del cuerpo desde el exterior, en este caso del cuerpo que constituye el mundo musulmán, particularmente accesible por esa región fronteriza.

La imagen gráfica, sin perder la fuerza expresiva de unos labios, gozosos y cariñosos, tiene sobre todo el carácter defensivo de los dientes salientes, para proteger esa entrada de la boca, tan peligrosa si deja pasar elementos dañinos. La metáfora, lexicalizada en términos políticos, expresa —mejor que la palabra "marca" o frontera del Imperio carolingio, tan desvirtuada como su derivado "marquesado"— la importancia de esa región para el mundo islámico árabe-hablante.

La palabra *thagr* —plural *thugur*— es evidentemente "confines, punto de frontera no fortificado y por donde se puede temer una invasión, punto que está al descubierto, frontera", según el diccionario de Kazimirski,⁴ o "plaza fronteriza, plaza, ciudad de guerra, fortaleza", según Dozy y sus fuentes.⁵ Pero conserva, en árabe, la carga semántica de su etimología de parte preciosa y sensible del cuerpo, amada y

¹ Me reservo para un ulterior trabajo el estudiar en qué sentido el triángulo Mequinenza-Lérida-Tortosa pertenece a la "zona fronteriza superior" (*ath-thagr al-a'là*) o a la "zona frontera oriental" (*ath-thagr ash-sharqî*), como aparece en muchas fuentes árabes.

² Bien precisado por M. J. Viguera: "La Marca —no sólo línea, sino zona fronteriza— Superior" (*Aragón musulmán*, Zaragoza, 1981, p. 9).

³ R. Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes*, Leiden, 1881; reimpresión, Beirut, 1968, t. I, 159.

⁴ A. de Biberstein Kazimirski, *Dictionnaire arabe-français*, París, 1860, I, 226; reimpresión, Beirut, s.a.

⁵ *O.c.*

vulnerable, vanguardia del Islam y su defensa político-militar. Así lo entendían los moriscos aragoneses expulsados de España, cuando en el Mágreb se distinguían de los demás emigrantes musulmanes de Al-Andalus: "andaluces y tagarenos"⁶ fundan en Argel un barrio propio, que conserva aún el nombre de Tagarenos, encima de la Alcazaba (*qasba* o *Casbah*) o ciudad vieja.⁷ El nombre de "tagareno" es un título que identifica a los musulmanes del Valle del Ebro, en su exilio peninsular⁸ y magrebí,⁹ así como en su tierra de origen, varios siglos atrás.¹⁰

María Jesús Viguera ha recogido los epítetos que acompañan en árabe al término *thagr*, "frontera, territorio fronterizo, zona fronteriza":¹¹ *ath-thagr al-a'la*, "la frontera superior o la más alta"; *ath-thagr al-aqsa*, "la frontera extrema o las más alejada"; *ath-thagr al-ákbar*, "la frontera mayor o la más grande"; *ath-thagr al-ázam*, "la frontera suprema o la más importante". Estos epítetos que calificaban a esos territorios, y sobre todo a la población que los poblaba,¹² muestran bien la conciencia que tenían que tener los musulmanes aragoneses por su situación geopolítica, pero también las características de esa especial importancia de "Islam de frontera". El alejamiento geográfico (expresado por el nombre de *thagr* y por epítetos como *aqsa*, "extremo") viene acompañado de superlativos árabes que recalcan la importancia de esa situación especial en el mundo musulmán: "superior", "más grande", "más importante".

Estas precisiones terminológicas no son sólo una introducción marginal al tema. Son definiciones, que penetran en lo esencial del Islam aragonés: su especificidad "fronteriza" en la cosmovisión musulmana de sus habitantes árabes, profundamente inserta en la conciencia colectiva de los musulmanes aragoneses y que se manifiesta de muchísimas maneras.

⁶ Ver M. de Epalza y otros, *Recueil d'études sur les Moriscos Andalous en Tunisie*, Madrid, 1973, pp. 45, 136-140, 154-155, 178 y *passim*.

⁷ *Ibid.* 155.

⁸ Ver M. J. Rubiera - M. de Epalza, *Els noms àrabs de Benidorm i la seua comarca*, Alicante, 1985, 62-64; y su bibliografía, a la que habría que añadir a los de Balaguer (*Balagà*) que se desplazan a Granada y zona de Orihuela (Ibn Al-Abbâr, *Al-Mu'yam*, ed. F. Codera, Madrid, 1886, p. 319), llamados "Ath-Thagrí... del thagr de Lérida".

⁹ Ver M. de Epalza, "L'identité onomastique et linguistique des Morisques", *Religion, Identité et Sources Documentaires sur les Morisques Andalous*, Túnez, 1984, 275.

¹⁰ A mediados del siglo X, "tagarenos" (*ahl ath-thagr, ahl ath-thugur*) en el texto traducido por M. J. Viguera y F. Corriente, *Ibn Hayyân de Córdoba. Crónica del califa...*, Zaragoza, 1981, 303, 305.

¹¹ M. J. Viguera, *Aragón...*, 15.

¹² Se puede fundadamente sospechar que esa noción se refiere a una zona poblada por musulmanes (como el valle del Ebro y la vertiente meridional del Sistema montañoso Central), pero no, por ejemplo, a la meseta norte o valle del Duero.

FIDELIDAD A LOS ORIGENES ORIENTALES.

Una vez planteadas las precisiones terminológicas y definiciones a partir de la propia conciencia lingüística de los árabe-hablantes musulmanes aragoneses, hay que analizar lo que puede definirse como "Islam de frontera". Es una característica común, en gran parte, a todos los musulmanes de Al-Andalus y el Mágreb ("el Mágreb es un bastión religioso", se dice hasta ahora entre los musulmanes). Esas dos orillas de un mismo mar son dos "islas" como las denominaban los árabes: la de Al-Andalus, rodeada por el mar y por los montes Pirineos, y la del Mágreb, rodeada por el mar Mediterráneo, el Océano y el mar de arena del Sáhara.

Esa situación geográfica fronteriza de las costas magrebíes y andalusíes afectó a ambos países, a lo largo de su centenaria historia. Muchos son, en particular, los dichos que se atribuyen al Profeta del Islam Mahoma sobre esta situación de Al-Andalus: habría desaconsejado su conquista, por su peligrosidad, o habría enfatizado el mérito de los andalusíes, por vivir en zona tan expuesta, defendiendo el Islam.¹³

En el actual Aragón, la conciencia de frontera (*thagr*) dio rápidamente una conciencia de tradicionalidad religiosa, de fidelidad a los orígenes orientales del Islam. Esto se ha observado en el campo cultural.¹⁴ Podría investigarse aún más en el campo arquitectónico —el mudéjar de ladrillo y sus equivalentes en el valle sirio del Eufrates—. Pero es sobre todo evidente en el campo religioso, que empapa todo el tejido social de la región, en época musulmana. Esta fidelidad al Islam de Oriente —nacido en Oriente— tiene múltiples manifestaciones en Aragón (como en otras zonas del Islam, hay que repetirlo).

13 Ver en particular en textos jurídicos en los que se debate el problema de permanecer en territorios dominados por cristianos o de emigrar a tierras islámicas: A.-M. Turki, "Consultation juridique d'Al-Imâm Al-Mâzarî sur le cas des musulmans vivant en Sicile sous l'autorité des normands", *Mélanges de l'Université Saint-Joseph*, Beirut, L, 1984, 691-704; L. P. Harvey, "Crypto-Islam in Sixteenth Century Spain", *Actas del Primer Congreso de Estudios Arabes e Islámicos*, Madrid, 1964, 164-168; L. Sabbagh, "La religion des Moriscos entre deux fatwas", *Les Morisques et leur temps*, París, 1983, 43-56; F. Mailló Salgado, "Consideraciones acerca de una fatwa de Al-Wahsarîsî", *Studia Historica*, Salamanca, III/2, 1985, 181-191; H. Bouzineb, "Respuestas de juriconsultos magrebíes en torno a la inmigración de musulmanes hispánicos" (en prensa). Para profecías sobre el porvenir de Al-Andalus, ver en particular L. Cardaillac, "Le prophétisme, signe de l'identité morisque", *Religion, Identité et Sources Documentaires sur les Morisques Andalous*, Túnez, 1984, 138-146, y L. López Baralt, "El oráculo de Mahoma sobre la Andalucía musulmana de los últimos tiempos en un manuscrito aljamiado-morisco de la Biblioteca Nacional de París", *Hispanic Review*, 52/1, 1984, 41-57. Eco del tema en la poesía árabe sobre los moriscos, en D. Chikha, "Les Morisques dans la poésie andalouse", *Religion, Identité...*, 171-180.

14 Aspectos estudiados especialmente por M. A. Makki, por J. Vernet, por M. Grau y por J. Bosch Vilá en su "El reino de Taifas de Zaragoza: algunos aspectos de la cultura árabe en el valle del Ebro", *Cuadernos J. Zurita*, Zaragoza, 10-11, 1960, 6-67.

La primera es el fiel recuerdo de los que trajeron el Islam a Zaragoza, capital indiscutible de la región, "madre de la frontera superior" (*umm ath thagr al-a'la*). No sólo fueron los grandes jefes militares conquistadores, que allí instalaron desde el primer momento el Islam, es decir el orden social islámico, el del imperio musulmán de los Omeyas damascenos. Les acompañaban dos *tabiies*, fieles compañeros de compañeros del Profeta, garantes de la fidelidad al mensaje divino de Mahoma: Hánash Ibn Abdállah As-Sanani y Ali Ibn Rábah Al-Lajmi. Con ellos se garantizaba la ortodoxia religiosa del Islam instalado en Zaragoza. Junto a la voluntad islamizadora de los poderes políticos, desde el primer momento, estaba el conocimiento garantizado de esos "expertos", relacionados muy directamente con las más puras fuentes del Islam, la enseñanza de Mahoma en Medina.

Esta fidelidad a la doctrina mediní llevaría más tarde a los musulmanes de Aragón, como a casi todos los de Al-Andalus, a adherirse en todos los temas religiosos a la doctrina jurídica malikí, de Málík Ibn Anas, "el imam o guía religioso de Medina". Más aún, los pocos disidentes del malikismo en la Península no contaron jamás, al parecer, con seguidores en el Valle del Ebro, resueltamente fiel a la más acendrada ortodoxia. Por eso les alaba el gran teólogo malikí Abu I-Walid de Beja (s. XI), polemista ortodoxo contra los cristianos y contra las otras doctrinas musulmanas.¹⁵ Dominique Urvoy, en su mejorable pero meritorio estudio sobre los "sabios" o estudiosos musulmanes (ulemas), subraya el carácter "fundamentalista" de los escritores aragoneses: están más interesados por las ciencias coránicas y el derecho islámico positivo que por la teología especulativa (*kalam*) o por la mística (*tasáwwuf*).¹⁶

Hay que advertir también el carácter de fidelidad a los orígenes, de ortodoxia por así decirlo, en una de las principales innovaciones que se permitieron los musulmanes aragoneses: los textos en aljamiado, es decir en castellano-aragones, aunque con escritura árabe.¹⁷

15 Ver A. Turki, "La lettre du 'Moine de France' à al-Muqtadir billáh roi de Saragosse et la réponse d'al-Bâyî le faqih andalou (Présentation, texte arabe, traduction)", *Al-Andalus*, Madrid, XXXI, 1966, 73-153.

16 Ver D. Urvoy, *Le monde des ulémas andalous du VI/XIè au VIII/XIIIè siècle. Etude sociologique*, Genève, 1978, p. 65 (traducción castellana, Madrid, 1985).

17 Ver especialmente los Congresos sobre Literatura aljamiado-morisca de Oviedo en 1972 (publicado por A. Galmés en Madrid, 1978) y Túnez 1984 (publicado por A. Temimi, Túnez, 1986), donde M. de Epalza, "Un manuscrito narrativo normativo árabe y aljamiado: problemas lingüísticos, literarios y teológicos de las traducciones moriscas", *La littérature aljamiado-morisque: hybridisme lingüistique et univers discursif*, Túnez, 1986, 35-45.

Nunca se ponderará suficientemente la importancia y originalidad de esta innovación cultural, que supuso para los musulmanes aragoneses —como para algunos castellanos y valencianos— el expresarse y expresar sus creencias musulmanas por escrito en una lengua que no era el árabe. Aunque se han señalado antecedentes de este fenómeno, especialmente por la irrupción triunfante de los turcos y turco-hablantes en el Mediterráneo en el siglo XV,¹⁸ era una novedad audaz, que debió costar justificar en Aragón, como luego lo costaría en el destierro de Túnez.¹⁹ El Mancebo de Arévalo, escritor musulmán que visitó Aragón a principios del siglo XVI, se ampara en la autoridad del fundador del malikismo para defender el uso de la "aljamía" ("lengua no árabe"):

"Ya fue decretado por Málik que nuestra santa Ley y Sunna fuese enseñada a todo jalecado /"ser creado"/ en cualquiera lengua que mejor lo sepa entender, con cualquier arte o primor, no quitando ni añadiendo su discretal avocanza, y que le fuese comunicada a cualquier nación, sin facer desdén a ninguna criatura..."²⁰

En este texto del escritor musulmán castellano, también "hijo de frontera", se advierte bien la referencia a la ortodoxia. He expuesto ya²¹ que el cuidado a la referencia ortodoxa puede haber sido una de las motivaciones que explican el nacimiento de la escritura en árabe de unos textos romances que circulaban ya oralmente: era para controlar por escrito la ortodoxia de esos textos en castellano-aragonés, sobre temas religiosos.

A pesar de que pesan sobre la realidad histórica de aquellos dos "fundadores" del Islam aragonés algunas dudas entre los historiadores, que recoge Viguera,²² su importancia fue innegable: dejaron unas huellas que figuran en todos los autores árabes que mencionan a Zaragoza.

18 Ver "El léxico islámico de los moriscos y la literatura aljamiado-morisca ante la actuación inquisitorial", en el libro dirigido por L. Cardaillac, *Los moriscos y la Inquisición*, París (en prensa).

19 Ver H. Piéri, "L'accueil par des Tunisiens aux Morisques expulsés d'Espagne: un témoignage morisque", en M. de Epalza..., *Recueil d'études...*, 128-134.

20 Códice ms. Gg 40, de la Biblioteca Nacional de Madrid (signatura moderna Ms. Res. 245) f^o 112v-113r, según edición de Gregorio Fonseca Antuña, en su tesis doctoral inédita (Universidad de Oviedo, enero 1987), pp. 208-209, modernizando la transcripción del texto aljamiado.

21 Ver *supra*, nota 17.

22 *Aragón...*, p. 23.

En primer lugar, figuran sus tumbas "situadas en el cementerio de la Puerta de la Qibla, en Zaragoza, que son unos montones de tierra" (Al-'Udhri).²³ "Hánash murió en Zaragoza y allí es famosa su tumba" (Ibn Abi I-Fayyad).²⁴ Ya se hablará más adelante de la importancia simbólica de ese cementerio.

Además, dejaron, evidentemente, tradiciones sobre la ortodoxia de la instalación del Islam, que no por haber sido hechas a posteriori dejan de indicar una importante conciencia colectiva de fidelidad a los orígenes orientales del Islam. "Las tradiciones insisten en la actividad de algunos de estos personajes —resume María Jesús Viguera—²⁵ en los asuntos religiosos relacionados con la conquista: reparto ortodoxo del botín, establecimiento de capitulaciones, evangelización y enseñanza, fundación de mezquitas y predicación...".

Esta fidelidad a Oriente queda simbolizada visiblemente en la orientación de la pared de la qibla de las mezquitas, con su nicho o mihrab. Si esto es un elemento unificador común a todos los musulmanes, lo fue mucho más, al parecer, en Zaragoza, por haber sido orientado ese elemento fundacional de su mezquita mayor por un tabí, el dicho Hánash Ibn Abdállah As-Sanani. Los escritores árabes cuentan todos como hecho maravilloso el que en el siglo XI, al ampliarse la mezquita mayor de Zaragoza, se ingenió un sistema de acarreo de esa pared fundacional, sobre troncos de árboles, para que se mantuviera su orientación primigenia, objeto de tanta veneración entre los visitantes de Zaragoza, como lo sería más tarde la Basílica del Pilar.²⁶ Es realmente un símbolo de la orientación hacia Oriente de todo el Islam aragonés.

También es símbolo de ese Islam de frontera la creencia musulmana relacionada con el propio nombre de Hánash, que en árabe significa "reptil dañino, culebra". Se decía —como también de la ciudad de Valencia—²⁷ que por su intercesión ninguna culebra o animal dañino podía penetrar en la ciudad.²⁸ Esto simboliza, evidentemente, la defensa de la ciudad o capital (*'ásima*, "protectora", que se dice de toda ciudad actualmente, pero que es propio de Medina, "la Ciudad del Profeta"). A una capital en llanura, como Zaragoza o Valencia, que no está protegida por el relieve, le hacen falta fuertes murallas. Pero requiere una particular asistencia milagrosa de origen celeste, como lo requiere todo el Valle del Ebro musulmán, "frontera" por excelencia, para evitar infiltraciones de enemigos. Aquí también,

²³ Ed. Al-Ahwâni, Madrid, 1965, p. 22; trad. F. de la Granja, Zaragoza, 1966, p. 13.

²⁴ Ed. A. D. Raha, p. 198.

²⁵ *O.c.*, p. 31.

²⁶ F. de la Granja, *La Marca Superior en la obra de Al-'Udrí*, Zaragoza, 1968, t. II, p. 180.

²⁷ Ver M^a del C. Barceló Torres, "Algunas notas sobre la ciudad islámica de Valencia", *Homenaje a D. José María Lacarra...*, Zaragoza, 1968, t. II, p. 180.

²⁸ También Al-Idrísí, ed. C. E. Dubler, Roma, 1975, p. 554.

Zaragoza no sólo es "capital", sino "la madre" de toda la zona fronteriza superior (*umm ath-thagr al-a'la*).

Puede verse al mismo tiempo el sentido defensivo del Islam aragonés y su constante fidelidad a sus orígenes orientales en la denominación de Bab al-Qibla, puerta de la alqibla o dirección a La Meca, que da nombre a cementerios y barrios periféricos en Zaragoza y otras ciudades musulmanas de Aragón. *Qibla* quiere decir astronómicamente "frente al sol naciente en el solsticio de invierno", según María Jesús Viguera,²⁹ pero es en realidad una orientación espiritual hacia el centro del mundo, el templo de la Kaaba, de La Meca.

Hacia esa alqibla se orientan cinco veces al día los musulmanes en su oración obligatoria. Hacia allí suspiran, cada año, en los días de la peregrinación del mes de Dhu l-Hicha. En solidaridad con los peregrinos de La Meca matan el borrego el día de la "Fiesta Grande" del año musulmán. De La Meca y ese Oriente espiritual vienen para los árabes y musulmanes de Aragón todos los bienes del Islam (salvación, modo de vida, cultura...). Junto a La Meca, en el valle de Arafat, se celebrará, según su fe, el Juicio Final.

De ahí la importancia de esa orientación de la alqibla, orientación de las mezquitas —establecida según un seguidor cualificado del Profeta—, orientación de los cementerios y de cada enterramiento —junto a la tumba del seguidor de Mahoma— y hasta la puerta zaragozana del camino hacia Valencia y Tortosa, hacia el embarque a Oriente, hacia ese Oriente espiritual, lleno de sentido original y fundacional para los fieles musulmanes de Aragón.

EL VIAJE ESPIRITUAL AL CENTRO DEL MUNDO.

Los musulmanes tienen una "geografía espiritual" (Massignon), una "cartografía de lo sagrado" como se podría decir, donde todo se sitúa con relación a La Meca. Esa orientación sagrada —y unificadora— se recuerda cinco veces al día, en las cinco oraciones diarias que realiza el piadoso musulmán. Todos los demás actos del Islam están también relacionados con esas tierras donde vivió Mahoma y donde enseñó su Mensaje divino, que se aplica en cada acto o instante de la vida del creyente musulmán.

Esto, que es verdad para cualquier musulmán, lo era particularmente para el musulmán aragonés, consciente de su lejanía excepcional de ese "centro del mundo", polo del Islam (*qub*). Esa atracción del centro para un "periférico" explica la tensión vital del musulmán, durante toda su vida, para la realización de la Peregrinación, importante obligación y máxima realización humana personal —con la muerte en Guerra Santa, defendiendo el Islam— para el creyente.

²⁹ *O.c.*, p. 23.

Si el musulmán peregrina espiritualmente cada día a La Meca, gracias a las cinco oraciones obligatorias y a todas las menciones al Corán y Mahoma, la máxima ilusión de su vida, su perfecta realización personal como creyente, será el poder cumplir con la Peregrinación "a los Lugares Santos", con los ritos de La Meca y las devociones en la tumba del Profeta, en Medina. Esta aspiración es particularmente intensa en ese "Extremo Occidente" del Islam que son Al-Andalus y el Mágreb, hasta nuestros días, y en sus fieles musulmanes, llamados genéricamente "peregrino" (*hach*, hichante) en Oriente. El musulmán aragonés, por su lejanía de fronterizo, tagareno o zegrí, por su atracción a ese "polo del mundo" y por fidelidad a sus orígenes orientales, sentía particular afecto hacia ese viaje.

Prueba de ello es que los dos únicos relatos de viaje a Oriente, en castellano, que han llegado hasta nosotros son de mudéjares aragoneses. Uno de 1412, de un musulmán de Ateca, en prosa, fue escrito en árabe y luego traducido al castellano.³⁰ El segundo y más conocido, el del Hichante de Puey Monzón, sería —según mis cálculos— de hacia 1510 y está escrito en verso.³¹

No es de extrañar que muchos moriscos, después de la expulsión, aprovecharan su nueva libertad y cierta holgura financiera para realizar la peregrinación. Así figuran como "hache" (peregrino) en la documentación tunecina del siglo XVII.³²

LA DIALECTICA POLITICA CENTRO-PERIFERIA.

Junto a estos aspectos que se pueden calificar de "espirituales" o religiosos de la situación fronteriza, el Islam aragonés tiene unos aspectos políticos particulares, por esa misma circunstancia geopolítica y, por tanto, estratégica de "boca del Islam". Ha sido señalado por todos los historiadores de la región, árabes y no árabes. Pero quizás requiera un estudio particular. Es la dialéctica política centro-periferie, entre el gobierno de la capital de Al-Andalus, Córdoba, y los grandes centros o personajes políticos de la "zona fronteriza superior".

Es la noción de "rebelde" —siempre vista desde Córdoba, evidentemente— la que hay que estudiar con detalle.

³⁰ Edición por M. de Epalza, "Dos textos moriscos bilingües (árabe y castellano) de viajes a Oriente (1395 y 1407-1412)", *Hesperis-Tamuda*, Rabat, XX-XXI, 1982-1983, 25-112. Presentación, id., "Deux récits bilingues (arabe et espagnol) de voyageurs vers l'Orient qui passent par Tunis (XVe et XVIe siècles)", *Les Cahiers de Tunisie*, Túnez, XXVI, 103-104, 1978, 35-52.

³¹ P. Gil, "Las coplas del alhichante de Puey Monzón", *El Archivo*, Denia, IV, 171-181; M. M. Pano y Ruata, *Las coplas del peregrino de Puey Monzón*, Zaragoza, 1897. Para adelantar la fechación que se le atribuye, ver M. de Epalza, "El léxico islámico...".

³² Ver M. de Epalza *Recueil d'études...*, pp. 172-173.

La propia terminología es fluctuante y se aplica a actuaciones políticas diferentes. Corriente y Viguera emplean, en su traducción de un texto del X-XI,³³ términos diversos para traducir expresiones quizás equivalentes, para todo Al-Andalus, al referirse a los rebeldes: "enemistados con el sultán" (quizás habría que decir "el poder", "el poder administrativo" en ese contexto y para esa época), "rebeldes" (*ahl al-fitna, mâriq, thâ'ir*), "zona rebelde" (*min muwâtin al-jilâf*), "país disidente" (*min bilâd ahl al-jilâf*), "regiones disidentes" (*bilad al-mujâlifîn*), "refugio de disidentes y sediciosos" (*malya' li-dhawî l-jilâf wa-l-ma'siya*), "la rebelión" (*al-muntazâ*), "la sedición" (*al-fitna*), etc. Ya, para el caso concreto de Zaragoza y su región, Ibn Hayyân empleará epítetos semejantes, relacionados con falta de "obediencia" política a Córdoba, la *ta'a* debida a la autoridad: "socorredores de rebeldes" (*arfâd al-mu'arridîna fî t-tâ'a*, n. 128), "había dado pruebas de deslealtad" (literalmente, "estaba enfermo en la obediencia", n. 126), "disidencia, rebelión" (*jilâf*, n. 224, 225, 242, 266), "enemistad, rebeldía" (*ma'siya*, n. 245, 267), "rebeldes" (*mâriq*, n. 246), "rebeldes, sublevados" (*muntazîn*, n. 224, 241, 266, 284), "rebeldes, disidentes" (*mujâlifîn*, n. 266, 279), "rebeldes" (*usâ*, n. 266), "disidentes" (*ahl al-jilâf*, n. 241), "traidor" (*jâin*, n. 273). Zaragoza rebelde es calificada de "desgraciada" (*bâisa*, n. 245) y sus habitantes de "hipócritas" (*munâfiqûn*, n. 267, 268), término coránico que define la actitud ambigua de algunos compañeros del Profeta en Medina. El propio califa de Córdoba Abderrahmán III, cuando somete a Zaragoza, parece que hace una reflexión general sobre las causas de la "rebelión" permanente de Zaragoza: entra en la ciudad y admira sus pertrechos y edificios "en lo que reconoció la causa de la frecuente disidencia de su población y fuerte inclinación de sus espíritus a la rebelión", pero a pesar de todo "quedó defendida toda la frontera y Al-Andalus en su puño, tras haber extirpado toda su hipocresía, pues después de */Al-Tuyîbil/* no quedó ningún desobediente, sino que a todos guardaba con su báculo, cumpliendo en ellos su sentencia".³⁴ En esa impresión, léxica y política, es donde se expresa la dialéctica política de centro-periferie, en el Aragón musulmán.

Un historiador árabe moderno, Jalil As-Samarrâi,³⁵ utiliza términos árabes semejantes, aunque más modernos, para expresar unas realidades políticas, que requerirían quizás más precisión. El pone realmente este problema en el centro de la política del *thagr al-a'lâ*: con "movimientos de oposición" (*harakât al-mu'ârada*), "movimientos de revuelta" (*harakât al-tamarrud*), "movimientos de rebeldía" (*harakât al-'siyân*), "revolución" (*thawra*), "disidencia" (*jilâf, tajâluf*), siempre relacionados con la falta o salida de la obediencia (*tâ'a*) debida al poder de Córdoba.

33 Ver *supra*, nota 10.

34 M. J. Viguera y F. Corriente, *o.c.*, p. 315.

35 Jalil As-Samarrâi, *Ath-Thagr al-A'lâ al-andalusî. Dirâsa fî ahwâli-hi as-siyâsiyya* [La Frontera Superior de Al-Andalus. Estudio sobre sus circunstancias políticas], Bagdad, 1976.

Como creemos acertado el poner este problema en el centro de la historia del Islam aragonés, en relación con su situación de Islam de frontera (sin olvidar la variedad de situaciones que esta terminología supone), acabamos traduciendo las conclusiones de este autor iraquí en su libro "La Frontera Superior" entre 714 y 928:³⁶

Comparando las diversas zonas fronterizas (*thugûr*) de Al-Andalus, Jalil As-Samarráí saca la conclusión de que "la frontera superior ocupa el primer lugar en este tema y eso por las siguientes razones:

1. La vecindad directa de su territorio con los territorios enemigos, especialmente con los francos, con Navarra y con la región de Alava y Los Castillos. Esta proximidad permanente supuso una predisposición y preparación para la guerra y para combates también permanentes entre los habitantes de esa región fronteriza y los cristianos del norte. Transformó la zona fronteriza superior en una base militar cuyos habitantes asumieron todas las cualidades de una lucha valiente en medio de una naturaleza montañosa y abrupta. Los acontecimientos de Al-Andalus confirmaron la importancia de confiar en las fuerzas experimentadas de la zona fronteriza superior, pidiéndoles ayuda en los momentos de peligro, como sucedió cuando las expediciones de los normandos contra Al-Andalus en 230 H./844-845 J. C.

2. Los territorios de la zona fronteriza superior penetran profundamente en los territorios del principado de Navarra y la región de Castilla la Vieja y esto favoreció el que los ejércitos musulmanes penetraran contra los objetivos lejanos del enemigo e hicieran de la región fronteriza superior una base militar que protegiera las espaldas de cuantos ejércitos se adentraban en tierras cristianas. Por eso rara fue la ocasión en que fracasaron las expediciones musulmanas que pasaron por esa vía.

3. La abundancia del elemento humano en esta región fue un factor muy importante en esas expediciones. Nos referimos a la riqueza de la población musulmana en el fértil valle del Ebro, ayudada por su buen clima y abundante producción, que le preservó siempre de los peligros de las hambres que amenazaron Al-Andalus a lo largo de su prolongada historia. Esto se ve sobre todo en relación con la zona fronteriza entre el río Miño y el Duero, que es región de pocos habitantes, que quedó vacía por la emigración de los beréberes, cuando los disturbios de sus hermanos en el Norte de Africa, por una parte, y por la expansión del principado de León y su ocupación de tierras musulmanas y expulsión de sus habitantes, por otra. La organización de esta prosperidad económica proporcionó los pertrechos necesarios para alimentar al ejército a su paso por los territorios. También esa abundancia alimenticia que se fue acumulando en los castillos y fortalezas favoreció los movimientos de rebeldía igual que jugó en favor de los combates contra los ataques cristianos".

³⁶ Id. pp. 450-451.